ALMERÍA, ESPAÑA

Cogeca Foro Empresarial de Presidencia

09 > 10 NOV. 26

IMPULSAR EL CRECIMIENTO DE LAS COOPERATIVAS AGROALIMENTARIAS DE LA UE EN EL MERCADO ÚNICO: IDENTIDAD, RESILIENCIA Y COMPETITIVIDAD

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES ESTRATÉGICAS



Organizado por

cogeca european agri-cooperatives x cooperativas agro-alimentarias España

Con el patrocinio de

cajamar CAJA RURAL

01 Las cooperativas son fundamentales para la fortaleza de la agricultura europea

Las cooperativas agroalimentarias han desempeñado un papel decisivo en el éxito del sector agroalimentario europeo. Al unir a agricultores y ganaderos, compartir recursos, organizar la producción, concentrar la oferta, desarrollar actividades de transformación y comercialización e invertir conjuntamente, han facilitado su acceso a los mercados, la creación de valor añadido y la competencia en un entorno mundial cada vez más exigente. También han contribuido a arraigar la actividad económica en el medio rural, creando empleo y apoyando iniciativas locales, al tiempo que conectan la producción primaria con los consumidores y mercados de toda Europa.

Hoy, esta función es más estratégica que nunca. La agricultura europea y el conjunto de la cadena agroalimentaria afrontan presiones crecientes: incertidumbre geopolítica, volatilidad de los mercados, aumento de los costes de producción, desafíos climáticos, mayor competencia internacional y necesidad de acelerar la innovación y la digitalización. Al mismo tiempo, la seguridad alimentaria, la seguridad económica y la autonomía estratégica de Europa se han convertido en prioridades políticas fundamentales. En este contexto, la capacidad de las cooperativas para crecer, integrarse más en la cadena de valor y movilizar inversiones colectivas es esencial para reforzar la competitividad y la resiliencia de la agricultura europea.

Este fue el eje central del Foro Empresarial de la COGECA celebrado en Almería, que reunió a responsables cooperativos, representantes empresariales y agentes institucionales para analizar cómo las cooperativas agroalimentarias europeas pueden reforzar su identidad, ampliar su capacidad económica y aprovechar nuevas oportunidades en el mercado único.

Los debates, incluidos los intercambios sobre integración cooperativa, modelos empresariales y experiencias de cooperativas líderes, pusieron de relieve una realidad fundamental: la cooperación no es simplemente una opción organizativa, sino un activo económico estratégico para el futuro de la agricultura europea.

02 Lecciones estratégicas de los debates del foro

Crecer en dimensión es esencial para reforzar la posición de los agricultores y ganaderos en la cadena de valor.

La fragmentación limita la capacidad de los productores individuales para responder a unos mercados cada vez más concentrados, movilizar capital, invertir en innovación y negociar en condiciones más justas. Las cooperativas aportan la dimensión, la organización y la capacidad colectiva necesarias para superar estas limitaciones. Una mayor integración, también mediante organizaciones de productores y sus asociaciones, permite concentrar la oferta, responder mejor a la demanda del mercado, desarrollar actividades de transformación y comercialización y captar una mayor parte del valor generado en la cadena alimentaria. Europa debe reconocer y apoyar la cooperación como motor de competitividad, y no como una excepción a su modelo de mercado.

Las experiencias prácticas presentadas en la primera sesión y el debate estratégico de la segunda aportaron mensajes clave tanto para los responsables políticos europeos como para los consejos rectores de las cooperativas.

Los productores primarios fragmentados suelen mantener una posición negociadora débil si no se organizan colectivamente para alcanzar una mayor dimensión comercial. Como demostraron los casos expuestos, esa dimensión permite evitar las ventas forzadas a precios desfavorables en época de cosecha. Además, las tecnologías que requieren grandes inversiones, como la inteligencia artificial, la robótica o la agricultura de precisión, no pueden financiarse con los recursos de una explotación individual. Las cooperativas son instrumentos esenciales para agrupar capital, reducir los riesgos de la innovación disruptiva y extender herramientas de productividad a las explotaciones familiares.

La integración estratégica y la concentración empresarial permiten a las cooperativas alcanzar una dimensión competitiva y una mayor resiliencia ante los mercados, compartiendo instalaciones de transformación para que las infraestructuras esenciales y la creación de valor permanezcan en manos de sus socios agricultores y ganaderos.

Un mercado único que funcione correctamente es esencial para la competitividad cooperativa.

Un mercado único sólido, con igualdad de condiciones, es fundamental para la competitividad del sector agrario. Eliminar las incoherencias normativas, los objetivos contradictorios y la complejidad innecesaria permitirá crear un entorno más favorable al crecimiento, la productividad y la innovación de nuestras cooperativas agroalimentarias.

La política de competencia debe reflejar mejor las particularidades de las cooperativas agroalimentarias y la realidad de los mercados.

Los actuales marcos de competencia pueden generar desigualdad de condiciones: mientras las alianzas transfronterizas de compra de la distribución operan con amplio margen, las cooperativas agroalimentarias que buscan fusionarse o concentrarse pueden encontrarse con definiciones restrictivas de mercado y obstáculos regulatorios importantes. Estos problemas pueden agravarse por las diferencias entre países en la aplicación de la legislación de competencia y por requisitos adicionales derivados de la sobrerregulación nacional de las normas de la UE, que generan incertidumbre y trabas innecesarias para la integración cooperativa transfronteriza. Las autoridades de competencia de la UE y nacionales deben garantizar que la evaluación de las concentraciones tenga debidamente en cuenta las particularidades de las cooperativas agroalimentarias, su contribución a reforzar el poder negociador de los productores y su papel en la seguridad alimentaria, la seguridad del suministro y la sostenibilidad a largo plazo, dentro del marco normativo de competencia aplicable.

El crecimiento y la mayor dimensión requieren estructuras de gobernanza que preserven la identidad cooperativa.

Para crecer sin sacrificar la identidad cooperativa ni perder la confianza de los socios agricultores y ganaderos, las cooperativas europeas deben modernizar sus estructuras de gobernanza. Una representación transparente, indicadores rigurosos de resultados y estructuras adecuadas de capital e inversión pueden conciliar la competitividad empresarial con la propiedad y el control democráticos de los socios, siempre que el diseño organizativo evolucione al ritmo de la dimensión del mercado.

La inversión en innovación y digitalización determinará la competitividad de la próxima generación de cooperativas.

Las cooperativas agroalimentarias necesitan acelerar la inversión en investigación e innovación, nuevas tecnologías, inteligencia artificial, sistemas digitales y modelos más eficientes de producción y transformación. Estas inversiones resultan esenciales para mejorar la productividad, el uso eficiente de los recursos, la sostenibilidad y la capacidad de respuesta a los cambios en la demanda. Su estructura empresarial colectiva ofrece además la oportunidad de repartir los costes de inversión, facilitar la adopción tecnológica, acercar la innovación a los productores que no podrían alcanzar individualmente la misma dimensión y trasladar los principios cooperativos a la gobernanza de los datos.

Invertir en cooperativas es invertir en la resiliencia y el mejor funcionamiento de toda la cadena agroalimentaria.

Desde el almacenamiento, la transformación y la logística hasta la energía, la gestión del agua y las infraestructuras digitales, las cooperativas están en una posición privilegiada para movilizar inversiones que beneficien a comunidades enteras de productores y refuercen la continuidad y resiliencia de las cadenas de suministro. Su capacidad para agrupar la producción y coordinar la actividad económica las convierte en socios importantes para abordar dependencias estratégicas, responder a las perturbaciones y asegurar la capacidad productiva de Europa en tiempos de creciente incertidumbre.

Una PAC y una OCM fuertes y verdaderamente comunes son indispensables para el desarrollo cooperativo.

La futura PAC debe preservar su carácter común, su previsibilidad financiera y su capacidad para apoyar tanto las inversiones en las explotaciones como las de las cooperativas. La Organización Común de Mercados (OCM) debe seguir ofreciendo instrumentos sectoriales y programas operativos eficaces, suficientemente financiados y adaptados a las particularidades de cada sector, para que las organizaciones de productores y sus asociaciones puedan invertir, innovar y reforzar su posición en el mercado. Unas normas y mecanismos de financiación europeos comunes son fundamentales para evitar la fragmentación, preservar la igualdad de condiciones y favorecer la cooperación más allá de las fronteras nacionales.

Europa debe vincular la inversión agraria a su agenda más amplia de competitividad.

La inversión necesaria para modernizar la cadena agroalimentaria supera la capacidad de la política agraria por sí sola. El Fondo Europeo de Competitividad (FEC) debe reconocer a la agricultura y a las cooperativas agroalimentarias como contribuyentes estratégicos a la competitividad, la resiliencia y la seguridad europeas, abriendo oportunidades para la inversión colectiva, la implantación de innovaciones y las grandes infraestructuras. La PAC, la OCM y el FEC deben actuar como instrumentos complementarios, apoyando distintas etapas y dimensiones del proceso inversor.

03 Crear las condiciones para el crecimiento cooperativo

Los debates de Almería refuerzan un mensaje estratégico más amplio: Europa no puede mejorar la competitividad de su sector agrario sin fortalecer sus cooperativas. Su contribución va mucho más allá de las empresas que representan. Son estructuras esenciales para organizar económicamente a los productores, conectar la producción con los mercados, movilizar inversión privada y generar valor en toda la cadena agroalimentaria europea.

Sin embargo, la capacidad de las cooperativas para desempeñar esta función depende del marco en que operan. La ambición de crecer debe ir acompañada de las condiciones adecuadas para invertir, innovar y cooperar.

Para ello se requieren tres prioridades estratégicas:

01 Un marco político que reconozca, facilite y promueva el valor económico de la cooperación. Las políticas europeas y nacionales deben favorecer activamente el desarrollo de las cooperativas, las organizaciones de productores y sus asociaciones, incluida su capacidad para integrar actividades, ganar dimensión y desarrollar operaciones empresariales transfronterizas. Su modelo empresarial colectivo debe reconocerse como una fortaleza del modelo agrario europeo.

02 Una verdadera estrategia de inversión para la cooperación agraria. La inversión no debe limitarse a las explotaciones individuales ni a las fases iniciales de la innovación. También debe apoyar las estructuras colectivas, las tecnologías, las instalaciones de transformación, la logística, las infraestructuras y el desarrollo empresarial que permiten llevar la innovación al mercado y generar valor a gran escala. Las cooperativas deben tener acceso efectivo a los instrumentos destinados a impulsar la competitividad europea.

03 Un mercado único fuerte, sustentado en políticas europeas comunes. La capacidad de las cooperativas para operar, invertir y crecer más allá de las fronteras depende de condiciones previsibles y de la igualdad de oportunidades. La fragmentación de la financiación nacional, las diferencias en la aplicación de las normas y la complejidad administrativa excesiva pueden socavar precisamente la cooperación que las políticas europeas deberían fomentar. El carácter común de estas políticas no es solo un principio institucional, sino una condición económica imprescindible para desarrollar el cooperativismo agroalimentario europeo.

04 El futuro MFP debe responder a las necesidades de las cooperativas agroalimentarias

Las negociaciones del Marco Financiero Plurianual (MFP) 2028-2034 serán decisivas para determinar si las cooperativas agroalimentarias europeas disponen de los medios necesarios para desarrollar todo su potencial.

El COPA y la COGECA han subrayado reiteradamente, también en la Declaración de Estocolmo del 15 de octubre de 2026, que la agricultura debe reconocerse como un activo estratégico para la seguridad, la competitividad y la resiliencia de Europa. La Declaración insiste asimismo en que la PAC debe seguir siendo verdaderamente común y en que los agricultores, ganaderos y sus cooperativas necesitan certidumbre y acceso a los instrumentos de inversión necesarios para modernizarse, innovar y mantener su competitividad.

Para el cooperativismo agroalimentario, esta visión debe traducirse en decisiones concretas en las tres dimensiones del futuro presupuesto de la UE:

PAC

La PAC debe apoyar tanto las inversiones en las explotaciones como las cooperativas. Debe mantener recursos suficientes y previsibles, preservar su carácter común y garantizar que las cooperativas agroalimentarias sean reconocidas como beneficiarias de las ayudas a la inversión. Un presupuesto de la PAC sólido y específico, al menos al nivel actual y actualizado conforme a la inflación, debe proteger la capacidad inversora de productores y cooperativas y salvaguardar la igualdad de condiciones en el mercado único.

OCM

La OCM debe reforzar la acción colectiva y la inversión sectorial. Los programas operativos ejecutados por las organizaciones de productores reconocidas y sus asociaciones deben seguir siendo un instrumento central para la cooperación, la integración en los mercados y la competitividad. Su financiación debe mantenerse al menos en los niveles actuales y ajustarse a la inflación, respetando las particularidades sectoriales. La experiencia positiva del sector de frutas y hortalizas, incluida su capacidad para crear organizaciones de productores transfronterizas y transnacionales mediante financiación común de la UE, demuestra la importancia de las normas comunes y de la financiación europea.

FEC

El Fondo Europeo de Competitividad debe desbloquear inversiones de mayor dimensión y la implantación de innovaciones. Las cooperativas agroalimentarias deben acceder efectivamente a este fondo, mediante asignaciones financieras específicas para la agricultura en sus diferentes líneas, condiciones de acceso simplificadas y una participación real en su gobernanza. El apoyo debe abarcar la inversión colectiva, la capacidad de transformación y almacenamiento, la logística, las infraestructuras digitales, la inteligencia artificial, la resiliencia hídrica y energética y el despliegue de la innovación a lo largo de toda la cadena agroalimentaria.

Estos instrumentos deben complementarse, no competir entre sí ni sustituirse unos a otros. Una PAC y una OCM fuertes siguen siendo indispensables, mientras que el FEC debería aportar capacidad adicional para inversiones estratégicas que superan el ámbito de la política agraria.

05 Mensaje final: un imperativo estratégico para Europa

Europa necesita más cooperación, no menos; más inversión, no incertidumbre; y políticas comunes más fuertes, no enfoques nacionales fragmentados.

El mensaje de Almería es claro: las cooperativas agroalimentarias están preparadas para crecer, innovar e invertir. Cuentan con las estructuras económicas, la ambición colectiva y la capacidad para hacerlo. El reto ahora es garantizar que el futuro marco político y presupuestario europeo les proporcione las condiciones necesarias.

Fortalecer las cooperativas agroalimentarias europeas significa fortalecer a sus agricultores y ganaderos, sus cadenas de valor agroalimentarias y su mercado único. En definitiva, significa invertir en la competitividad, la resiliencia y la seguridad alimentaria de Europa.